

nociendo algunos, que no ignoraban su prodigiosa virtud, qual fuesse el animo, que otro no fue, que de mortificarse, y que lo despreciassen los otros.

297 Su aposento, fuera de estar en extremo pobre de alhajas, estaba de continuo tan descompuesto, y sucio, que el menos vano se avergonzaria de recibir en él las visitas de la mas mediana esfera: y él las recibia, aunque fuesen de las superiores, como eran Prebendados, y Togados Ministros, sin muchos otros de los principales de el comercio: à qualquiera de estos, no reusaba le ministrassen el chocolate en vnas tazas, y platos ya quebrados, y de el barro mas comun, y sin mas regalo, que vn pedazo de el pan mas ordinario: no à la verdad por desprecio de las personas, que siempre supo darle su lugar à cada vna; sino por no tener otras, y tener en poco, que à él en poco le tuviessen, quando venia à ceder aquello en desprecio de sí mismo.

298 Aunque era gran theologo escolastico, muy versado en letras sagradas, y profanas, y antes de convertirse, acostumbrado à hablar eloquente, introduciendo en las conversaciones, ya el sagrado texto, ya la erudicion, y ya la humanidad; humanòse tanto despues, que su lenguaje fue siempre muy ordinario, sin tomar en vna texto, ni erudicion, sino en el pulpito: tanto como esto procurò mortificarse siempre, huyendo, que formassen de él algun concepto: Muchas vezes se le notò pronunciar el latin, delante de personas entendidas, con algunos barbarismos, que los que lo conocian, no podian menos, que persuadirse, à que lo hazia por mortificarse, y por solicitar su desprecio. Y porque quando tratemos de su paciencia, se dirà mucho de los desprecios, que de él hizieron muchas personas, que grandemente lo mortificaron, passemos à decir algo de lo mortificados que traxo sus sentidos, y potencias.

299 Fue grande la viveza de sus ojos; mas pareció hizo despues tal pacto

con ellos, que no solo procuraba no abrirlos para que no entrasse por ellos algun veneno, que le ocasionasse muerte à su alma; mas ni aquellas cosas, que en la esfera de decentes, pudieran solo servir al muy honesto recreo, à que se nego de el todo: Siempre en las calles lo vieron con estraña modestia, y compostura, que edificaba à qualquiera, que con mediana reflexion le atendia: jamàs se le oyò hablar mal de algunos; ni era muy facil en su presencia, porque, ò en la própria negacion de aquella, ò en su verdadero semblante, hallaba qualquiera la tacita reprehension de su desahogo. Siempre que hallaba ocasion de comer inmediato à lugares immundos lo hazia, aunque fuera el desayuno de por las mañanas, que es quando mas lo reusa el melindre: sin poderse atribuyr à desaseo de su genio, quando en los años à tras avian sido su esmero los buenos olores, y los perfumes en la ropa interior, que vestia: jamàs cuidò de el buen sazon en las viandas, que él avia de comer; antes de intento las desazonaba, hechàdoles mucha sal: solia traer continuamente vn palillo muy amargo en la boca: el chocolate era ordinariamente de el muy ordinario, que venden, que fuera menor mortificacion el no beberlo absolutamente; mas el Venerable Padre no buscaba en los manjares el gusto, sino el sustento, el mantener la naturaleza, sin condescender con el apetito: sus ayunos eran frequentes: ayunaba todos los lunes de el año, mortificacion, que ofrecia por el alivio, y descanso de las benditas Almas de el Purgatorio, para con quienes mostrò siempre particular afecto, y compasion, ofreciendo suaves aromas de su oracion por ellas, y aquienes (confessaba él mesmo) deber especiales favores: los viertes (fuera de el exercicio de las tres horas) era tambien por todo el año el ayuno; como lo era tambien todos los sabados; sin otro alimento, que solas dos grosas viandas al medio dia, y vn mal chocolate à la noche, à que agregando quaresimas, y demàs vigili-  
venia

venia à ser lo mas de el ano su ayuno, si no es que lo era casi todo, pues vn mal comer es vn ayuno continuo: Algo mitigò los vltimos dos años de su vida por ocasiò de sus accidentes: en que no obstante diò vna grande señal de su rarissima mortificacion; pues siendo el achaque de diarrea, en que aflige tan en extremo la sed, fue su mortificacion tan extrema, que no se excediò en beber agua; y lo que hazia era, llenar muchos vidrios con porcion de pepitas de granada dentro, puestos en contorno de la pila, contento con veerla, y veer beber à otros, sin beber él por esso de ella, quando naturalmente mas se provocaba: prueba admirable de su mortificacion maravillosa.

300 A la carne crucificò de tal manera, que sin exceder en mortificaciones indiscretas, la procurò siempre tener sujeta à la razon, para que no se revelasse contra el espiritu, cultivandola con el arado de los rigores para que no brotasse espinas, sino fragrantissimas flores: las disciplinas fueron continuas, y muchas vezes sangrientas (como ya otra vez notamos lib. 1. cap. 6.) las tenacillas, filicios, y otros instrumentos eran su ordinaria armeria, de que hechaba mano frequentemente para hazer sangrienta guerra à su carne, que atendia como enemiga: Usaba de vn jubon fabricado de oja de lata, que le subia desde la cintura, y bajaba por los brazos hasta los codos, lleno de muchos agujeros, que formaban por el reverso agudas puas, que puesto sobre la desnuda carne, grandemente la atormentaba. Y aunque de estas sus mortificaciones procuraba fuesen testigos solos el recato, y el silencio, no pudieron tanto esconderse, que no faltò quien diese de ello alguna noticia à el Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien cogiò al Doctor vna vez desprevenido (aviendo este ido à visitar, como acostumbraba, à su Illma.) ò bié el Señor Arzobispo lo conociò à el abrazarlo: y le dixo: *No Dr. no es menester tanto, es pre-*

*ciso cuidar por la salud, para bien de los proximos: Sirviendo esto al bendito Dr. de mayor filicio, y mortificacion, que los que vsaba.*

301 Por lo que mira à el hombre interior, en que deben poner mayor cuidado, y esmero los profesores de la vida espiritual, y devota: fue tanto el que puso el Venerable Padre Dr. quanto por lo que llevamos dicho, se puede mas que medianamente advertir, con la presencia de Dios, que procuraba fuesse continua, y los varios recuerdos, que diximos capitulo 7. tenia distribuydos por los dias de la semana, no dexando volar el discurso por remotas regiones, quando era sus pensamientos en el Cielo, y cosas que à su patria conduxiessen: no creyendo, ni fiandose tan facilmente de su entendimiento, aunque lo tenia grande; y así hablando de este, era maxima suya: *Potencia, que es capaz de admitir errores, no ay que fiar de ella mucho.* Sus recuerdos quan lejos estaban de las vanidades del mundo, que tenia tan despreciadas, dicelo tambien toda su vida, que parece se acordaba solo de buscar la gloria de Dios, evitar sus ofensas, solicitar el bien, y provecho de las almas, sin querer acordarse de otra cosa: y finalmente la voluntad presta, y atada siempre para rendirla à la agena, sin aversele conocido aficion à criatura alguna, sino solo para encaminarla à Dios: à quien él, no solo amaba, sino que solicitaba fuesse de todos amado, reverenciado, y servido, aunque fuesse, como era regularmente, à precio de ser él mortificado, como, fuera de lo que llevamos dicho, se veerà por lo que resta, en el siguiente capitulo, que decir.

## CAPITULO XXVI

De su invicta paciencia.

302 **T**odo el discurso de la vida de el Venerable P. Dr. puede llamarse vn continuado exercicio de paciencia, como puede clara-

S. Greg. lib. 2. in  
Ezech. homil. 21

mente conocer quien con atencion la leyeres pues aviendolo elegido Dios para Dr. de almas, era conseqüente, que le destinasse la palestra de la paciencia por cathedra de su doctrina; porq̄ (como S. Gregorio dice) el indice de la doctrina, es la paciencia, y quanto mas paciente, tanto mas vno se manifiesta docto. Ya vimos lib. 1. cap. 7. la igualdad de animo conque sufrió paciente, luego que vino à nuestra casa, à aquellos buenos Sacerdotes, que tanto lo mortificaron: Con ocasion de su fervoroso zelo, conque solicitò siempre el bien de las almas, que no sufrió aun de las mismas, que recibian de él el bien! con quanta paciencia las sobrellevaba, aun tratandole mal muchas vezes! y los que imaginandose agraviados por dividirlos el Siervo de Dios de las ocasiones de sus torpezas, que exercicio no le fueron à su admirable paciencia! que apenas parece ilustra su zelo con las luces de su doctrina, que no fuese à lecciones, que su paciencia dictaba. Individuaremos, no obstante, algunos casos, para que mejor e expresse quanto resplandeció en esta sexcelente virtud.

303 En la fabrica material de nuestra casa, que diximos lib. 1. cap. 9. debida à su influxo, y q̄ corriò de su cuenta, y à su disposicion, parece corriò por la de Dios la espiritual de su alma, para que no menos, si mas se elevasse el edificio de su aprovechamiento con las piedras, que assentaba su paciencia; siendo los instrumentos principales dos condecoradas Personas, vna Ecclesiastica, y secular la otra, que sin tener parte alguna en el material edificio, mientras aqueste se construia, yendo ellos continuamente à verlo, siempre en presencia de el Dr. le sacaban defectos, le ponian imperfecciones (aunque no serian otras, que las que ellos le ponian) que necesitaba bien el Siervo de Dios de su paciencia tan invicta, para oyros, como los oia, sin hablar mas palabra, que si no se dirigiesen à él las indiscretas de los otros: vez huvo,

en que vno de estos le dixo: *Padre mio usted lo ha errado todo, que nada sirve de todo lo hecho:* à que, el Siervo de Dios, sin mostrar alteracion alguna, lo que respondió fue decirle: *Pues si à usted le parece se desbaratarà todo:* y el otro entonces, revestido de gran circunspeccion, le dixo: *dexarlo así, ya que està hecho.* Tan hecho estava ya el Venerable Padre à oyr estas, y semejantes libertades, que la llegó à convertir en donayre; y así al vno le llamaba *el Virrey*, à el otro *mi Señor*: y quando le venian à visitar, decia con gracia despues à los Padres: *Oy estubo ay el Virrey. Oy estubo mi Señor:* sin que se le notasse otra palabra de queixa, sentimiento, ò desahogo. Varias otras personas no dexaron de exercitarlo tambien sobre este assunto, aunque por modo de chiste: porque si la fabrica se suspendia por falta de reales para continuarla, le decian, que se fingia pobre, cessando en la obra por mover à que le diessen mas; y si el edificio se continuaba, ò (le decian) *bien se hecha de veer, que està usted rico:* de suerte, que ambos dextros le mortificaban, y daban siempre motivo à el exercicio de su Paciencia.

304 Cierta persona de auctoridad, vino en vna ocasion à visitar nuestra Iglesia, con ocasion de estar en ella patente la Magestad de Christo Sacramentado el tiempo de el Jubileo de las quatro horas, dia de N. S. P. Era incompetente la hora, por ser à mas de las dos de la tarde, quando así el Siervo de Dios, como los otros Padres, estaban recogidos en sus aposentos: y estrañando, aunque sin razon, la persona, que no le saliesse à recibir, allí en el claustro delante de nuestra Iglesia con voz eruida y desentonada, dixo, (que hasta en su aposento lo oyò el Padre Dr.) *Que no ay atencion en esta casa?* baxò el Siervo de Dios luego al punto, y con grande sumision, y rendimiento le pidió perdon de la que solo era culpa en la vana presuncion de el otro: y este, sin darse por satisfecho, prosiguiò en presencia de varias

rias otras personas, dandole vna bien seria, aspera, y desatenta reprehension: sin desplegar el bendito Padre sus labios, si no para proferir estas humildísimas razones: *Señor, usted perdone nuestros defectos; que si usted no los suple, quien?* Saliose la Persona con mucha severidad: y el Padre Doctor quedò con su serenidad acostumbrada.

305 Siendo actual Superior de la Union, fue (como frecuentemente lo hazia) à encomendar à cierto Sacerdote vn sermon, sin tener el sujeto mayor recomendacion, que la de el Sacerdote, y entre lo menos, q̄ el Dr. tenia, era por Prefecto ser Superior à él, q̄ era vno de los de la Venerable Union; dixo le, pues, à vn criado que le avisasse: y la respuesta fue, que comenzaba à rezar el Oficio divino, que si queria le aguardasse, ò hiziera lo que quisiese: *Di à tu amo, que aguardarè,* respondió humildemente el Dr. Y sin hazerle entrar, antes serrando el criado la puerta de la escalera; se estubo el bendito Padre largo espacio aguardando en el patio, ò saguan de la casa: hasta que affomò la persona por el corredor, y le hizo subir: oyendolo allí en pie desazonado, y despidiendo así à el Venerable P como el sermon, en succinctas, y desabridas palabras: caso, que por todas sus circunstancias, fue arto exercicio de su paciencia, como la mostrò bien el silencio, y serenidad, con que de la persona se despidió.

306 Cierta Persona de superior hierarchia, valiòse de el Padre Dr. que se hallaba Prefecto actual de la Union, para celebrar vna funciò publica en nuestra Iglesia; y no hallandose en ello el menor inconveniente, conyino luego el Dr. que no era necesario hazerse fuerza para saber hazer gustos: mas quando lo supo el Sacristan, à cuyo cargo estaban las llaves de la Iglesia, no conviniendo en ello, dixo abiertamente al Dr. que de ningun modo sería, y así que despidiesse la funciòn, y desengañasse à la persona; porq̄ en llegando el caso (añadiò) no

avia de dar las llaves, y tener cerrada la Iglesia: y mejor que lo dixo lo executò, aunque mal dicho, y peor executado con el que debia atender, como Superior suyo, y de toda la Venerable Union: Mas este à nada de esto atendió; sino para mas exercitarse en paciencia, y deshazer lo hecho, quebrar su palabra, faltando à lo prometido à vna persona, que debia atender con respecto.

307 En otra ocasion encontròse en vna calle con vn Religioso: y haziendole este entrar en el saguan de la casa mas inmediata, comenzó à exhalar por su voca el volcan, que contra el Venerable Padre encerraba de ira en su pecho con tales injurias, y descomedidas razones, que apenas pudieran creerse, sino de vn animo tan ciego de passion como el suyo: afirmaba el Venerable Padre Dr. despues, que no dexò interiormente de immutarse; pero como tan hecho à dominar sus pasiones, oyendole estuvo no pequeño espacio, pero sin hablarle vna tan sola palabra: de suerte, que el otro avergonzado, ò sereno ya à caso, al atender vn tan admirable silencio, huvo de salirse, y dexar al bendito Padre, libre ya de su lengua mas penetrante, que el mas agudo cuchillo.

308 Semejante à este fue otro caso, que con cierto Ecclesiastico le aconteció: Pidiòle este à el Siervo de Dios, estando en la Iglesia de el Monasterio de la Encarnacion, que le ministrasse el Sacramento de la penitencia: Oyòle el Dr. sus culpas, y no hallandole capaz de recibir el beneficio de la sacramental absolucion, negòsela, aunque con su acostumbrada discrecion, sin poderse rendir à las instancias de el penitente; quien en lugar de levantarse compungido, y con horror de sus culpas, que le avian reducido à tan lamentable estado; lo que hizo, fue esperar en la calle à que el Siervo de Dios saliesse, y suspendiendole el passo, vomitar de el veneno, que de favores ocultaba en su pecho, hartandole de oprobrios, y tan indecorosas injurias, que otra, que no fuese la paciencia de

Hhhh el

el bendito Dr. no las huviera consentido; pues este no hizo mas que escucharle, pero si como fuese mudo, y no tuviese en su voca redarguciones sin violar el Sacramental sigilo, quando eran, fuera de este, patentes los denuestos, y pudiera responder al necio, segun merecia su necedad; mas el sello de su paciencia le hizo no hablar, sino sufrir con igualdad de animo, y serenidad de vn muy magnanimo corazon. Con la mesma sufría à cierta persona autorizada, que le llamaba de hypocrita: y muchas otras contradicciones, que padeció por el vando de la virtud: de suerte, que solia el bendito Padre decir, que si la menor cosa le huviesen visto, avrianle sin duda delatado à el Tribunal santo de la Inquisiones; *pero me contento* (añadia) *con que soy Confessor, para confessar peccadores.* Era su zelo, quien daba esfuerzo, y vigor à su paciencia, y aun quedaba en su paciencia contento, alegre en el padecer à vista de el copioso fruto, que le prometia su zelo.

309 Afeguró con aquelle à vna doncella en el Recogimiento de Bethlen, la qual por hermosa, y pobre peligraba en el siglo, à vista de dos tan fuertes contrarios: no lo supo la madre, hasta, q echandola menos, consiguió su diligencia enterarse cabalmente de el suceso: y ardiendo en ira contra el bendito Dr. vino à nuestra casa en su busca: y luego que se puso en su presencia, le dixo tales injurias, que necesitó bien el Siervo de Dios de su mucha cordura para oyr-la, como la oyó, con mansedumbre, y con algunas gracias, y donayres; tales, que, aunque al cabo de rato, convirtió el serpentina corazon de la muger en mansa paloma, quedando por todas partes fecundo su zelo, y victoriosa su paciencia.

310 Llegaron en vna ocasion dos hombres à el Venerable Dr. trayendo cada qual à vna hija suya pidiendole entrambos, que las entrasse en el Recogimiento de Bethlen: la vna de ellas pudiera mantenerse en el siglo sin riesgos;

porque su cara guardaba à su cuerpo, ni podia exponerla la necesidad à algun riesgo, que era bien acomodada: la otra por el contrario, en la hermosura, y pobreza tenia duplicados los riesgos: A esta admitió el Doctor promptamente, y à la otra repelió, aunque con discrecion, y cordura, por no dexarla sentida: sintióse empero su padre, y reconviniendo à el bendito Dr. de la causa porquè despreciaba à su hija: *No es* (le dixo) *desprecio, sino que la otra, por pobre, se arrende mas apeligrada: à que con gran defahogo replicó el otro atrevido: Si Padre mio: mas pobre es la otra, y mas hermosa tambien: es grande madrina la hermosa: y tiene, mucho mysterio esto de amparar hermosas, y despreciar à las que no lo son:* Libertad porque merecia se le huviese dado à entender el mysterio, de suerte, q no muy breve se le olvidasse; mas el bendito Dr. sin hablarle palabra, lo dexó salir, atendiendo à disponer la entrada de la otra en el Recogimiento, cogiendo duplicado el fruto: en ella de su zelo, y en sí de su paciencia.

311 Distribuyóse por su mano en cierta ocasion, crecida limosna de ropa, y generos para vestirse los pobres: y siendo muchos mas estos, por mucho mas que huviese la limosna sido, acabóse breve aquesta: y ocurriendo vn pobre despues à tiempo, que el bendito Padre Dr. estaba rezando el Oficio divino; por no embarasarse con la dilatada relacion, que el mendigo le iba haziendo de sus miserias, dióle vn peso, diciendole se fuesse, por averse ya acabado la limosna: lo que à esto hizo el otro (que debía de ser pobre, mas de virtud, que aun de fortuna) fue volverle el peso, y juntamente las espaldas, diciendo, entre otras cosas: *Tan breve se avia de aver acabado tanta limosna! no se quedar à vsta mi Padre esta noche sin cenar:* con esto se fue: y el Siervo de Dios quedó sin hazer otra demostracion, que elevar al Cielo los ojos; y continuar en lo que estaba; que necesitaba bien estar en sí, y muy sobre sí siempre, para sufrir, y tolerar tan no

pre:

prevenidos accidentes, por que no le faltassen despreviendo: y mas siendo tantos, y portan diversos caminos, como por los referidos sucesos se advierte (si bien no todo puede advertirse, por no saberse todo) y por algunos otros, que brevemente diremos.

312 Llevólo en vna ocasion su Confessor aun lugar muy ameno, y florido, mas allá de el pueblo de S. Angel, distante como quatro leguas de Mexico, en compañía de vnos quatro Sacerdotes, siendo vno de estos el instrumento de que el Siervo de Dios hallasse espinas entre las flores, y en la recreacion, exercicio de su paciencia: porque siendo assi, que la conversacion de todos era, qual se supone entre vnas tales personas, no proferia palabra el bendito Dr. q luego el no se la fugilasse, diciendole al punto con vna bien atada ironia: *Como es vsted tan Apostolico como vsted es tan desengañado; como es vsted tan espiritual; como vsted es Santo:* alternando todo vn dia, que duró la recreacion, estas, y semejantes espinas, que à herir el cuerpo, pudieran averse tenido muchas de las flores; mas aunque atravezaban el alma, no se dió alguna vez por sentida, manifestando lo sereno de su semblante el triunfo de su paciencia: Hasta su mesmo Confessor, no dexó en esta ocasion de exercitarlos; pues llevandole el Dr. entre otras que avia cortado, vna bellissima rosa, sin quererla recibir, le dixo: *Señor Dr. vna vez dixo el Señor aun siervo suyo, que mas le agradaria mortificando sus sentidos, que resucitando muertos:* dexandolo con esto tan avergonzado, y confuso, que arrojando quantas flores avia tomado, pidió humilde perdon del mal exemplo (como si alguno huviese dado) protestando emmendarse, como lo hizo, no volviendo, en lo que restaba del dia, à tomar otra flor alguna en su mano.

313 Hallabase en vna ocasion deudor de cantidad de trecientos pesos: y reconviniendole el acreedor por la paga, citólo para cierto dia, y hora, asegurandole, ya los tendria juntos para

entregarselos: consiguiendolos con efecto, y llegado el dia, estando en espera de la hora, y de el acreedor, que seria mucho mas puntual, que el relox; como vna hora antes se le entró en el aposento al Venerable Padre Dr. vna persona, que mostraba professarle intima amistad, y confianza (mas quien se fia de amigos, y confidentes de el mundo!) y dixole, como ya sabia tener en reales trecientos pesos, y que iba à que se los prestasse, pretextandole cierto accidente en que le iba nada, nada menos, que el credito, con tan vivas, y eficaces razones, y pintandosele de fuerte (porque es gran pintor el engaño) que hubo el Siervo de Dios de entregarle la cantidad: y à poco que hubo salido de su aposento el falso amigo, entró el acreedor por su dinero, y no recibendolo como el Dr. se lo avia asegurado, y que le pedía nuevo plazo, se apartó de su precencia con bastante desazon, y con algunas palabras, que dexó caer desabridas, y conque dexó al Siervo de Dios mortificado: à poco espacio de tiempo le satisfiso el Dr. porque el falso amigo le volvió luego el dinero, que le llevó sin averlo menester, sino tan solo con el motivo de mortificarlo, haziendole quedar mal, aviendo sabido el estado de el negocio: Pero, ò! como engaña el mundo à los suyos, siendo ellos mesmos, con sus mesmos engaños, engañados, pues no advirtió, que el era quien quedaba mal: mas el Venerable Padre Dr. por ambas partes bien, y muy bien para con Dios: con el acreedor, por averlo con paciencia, y habládole con no menos mortificacion, aviendo faltado à su palabra: y con el mesmo amigo, y confidente, falso tambien; porque, no faltandole palabras para explicarle su sentimiento, fue de su paciencia solo la explicacion el silencio.

314 Fuele foroso, ò conveniente vender la esclava, que diximos, lib. 1. cap. 9. num. 61. avia comprado para la asistencia, y cuidado de a cosa en nuestra casa: y entre algunas personas,

Hhhh 2

que

que la patrocinaban para evitar, que se vendiese, vna de estado secular, y mas que mediana esfera, despues de el atrevimiento de averla llevado, para asegurarla, à su casa, entròse en el aposento de el Venerable Padre, no como quien entraba à pedir, sino con la libertad, y desahogo de quien pudiera mandar, y le dixo, como corria por su cuenta el amparo de aquella esclava, à quien por tanto tenia ya assegurada en su casa, y que pues avia determinado venderla, no avia de recibir mayor precio por ella, que de cien pesos, si no queria perderlo todo, hasta comminarle, que veria à el Señor Virrey sobre el caso, y semejantes razones, que le diò su defendado, y que escuchò la Manfredumbre de el Siervo de Dios, sin responderle mas que estas: *Pues Señor es razon, que yo de vna esclava por cien pesos, que vale trecientos? Vaya usted, que se hará quanto manda:* quedando el bendito Dr. con tanta serenidad despues, quanta fue con la que le huvò escuchado; pues mas que à las palabras de la persona, parece estuvo atento à su focorro, porque despues le remitiò vn peso para zapatos de limosna; por averle atendido, aun mas en esto, que en sus palabras, desgarrado: accion, que no dexò de llamar las atenciones à el buen hombre, dexandolo no poco avergonzado.

315 Como puede llamar las de todos el sufrimiento del Venerable P. Dr. quien fuera de ser muy vivo, no dexò de ser ardiente, y à quien no faltaron bríos para reprimir altivezes; mas empleabalos mejor en saberse vencer, y reprimir à sí proprio. Estando en vna ocacion cò cierto Sacerdote su confidente en vn lugar inmediato à nuestra Iglesia, recibì vn papel, que cierto Cavallero le imbiaba con mas desatenciones, que caractères, y tales, que no dexò de commoverse al punto la irascible; mas lo que hizo, fue coger de la mano al portador, è inclinando la vista àzia la Iglesia, decirle: *Diga usted à esse Cavallero, que agradezca mi sufrimiento en esta ocasion à el Santo*

*Viejesto, que està en aquel altar:* que era N. P. S. Phelipe: è ido el portador, volviò sonriendose à el otro Sacerdote, y le dixo: *Que le parece à usted? Está es mi humildad: mire usted, que facil es la polvorera en quemarse: apunte esto usted para quando escriban mis hazañas:* y como si era heroycidad digna de annumerarse, entre las otras suyas, en laminas de bronce, por mas que su humildad le hiziese juzgarle defectuoso, en lo que apenas excediò de primero movimiento, que no siempre con tanta presteza se reprime.

316 Bajando vna mañana à decir Missa, recibì tambien vn papel, que cierta persona (aunque de alguna calidad, no tan de el tamaño de la de el Venerable Padre Dr.) le remitiò, que sobre estrivar en vna calumnia contra el Siervo de Dios, contenia tan graves defarcaciones, que como no prevenidas, y à tiempo tan importuno, brotò al punto en colera su natural fogoso: tomò luego la pluma, no empero para responder al papel; porq̄ si al primero movimiento no acertò à estàr como quisiera tan prompto, quedò en breve Sr. sobre sí mismo: la tomò para escribir à su Confessor, q̄ à caso era negocio, que le pareciò necesitaba de consejo: puso luego el papel q̄ el avia escrito, en mano de otro Sacerdote, que se avia hallado presente para que lo viesse, y le dixesse lo que de èl le parecia: Tan poco fiaba de su parecer, y mas aviendosele conturbado el animo! Mas el Sacerdote no hizo mas, que acrecentarle motivos à el sentimiento, y dar exercicio mayor à su paciencias pues leydo à penas, quando haziendolo menudas piezas, le dixo: *Lo que el Padre Vidal hiziera con èl, era romperlo: porque contiene mil desatinos; y assi lo hago Yo en su nombre, y con esto sin aguardar mas razones le tomò la vuelta, y se fue.* Fue el bendito Dr. à alcanzarlo, no por que de las primeras cenizas, se huviesse el fuego vuelto à encender, como pudo en otro no tan mortificado; sino à preguntarle la causa de averle roto: *Porque el Padre (volviòle à decir el Sacerdote) hiziera*

*hiziera lo mesmo, si llegara à sus manos:* y como son muchos los que se aplican à mandar, comun propension de los hombres, profugió diciendole: *Y assi en nombre de el Padre le mando à usted, que diga Missa, y se recoja para predicar* (avia de hazerlo aquella mañana el Siervo de Dios) à que no hizo otra cosa, que decirle: *Pues que se haga lo que usted manda en nombre de mi Padre,* y luego con estraña serenidad se reconciliò, dixo Missa, estuvo largo espacio en el confessorio, y predicò finalmente, aunque vn sermon muy diverso de el que tenia prevenido: dando en este caso exemplo de muchas, y excelentes virtudes; y conociendose por èl, y el antecedente lo vivo, y ardiente de su natural complexion, y como necesitaba estar siempre con el cuchillo de la mortificacion en la mano, para triunfar de sí mesmo, exercitando, como exercitò, vna tan invieta paciencia, qual se ha procurado en algun modo decir.

## CAPITULO XXVII.

## De su castidad, y Pureza.

317 VNo de los acerrimos, y mas declarados enemigos, que ha tenido el torpe vicio de la sensualidad fue el Venerable Padre Dr. Pedroza, como vimos hablando de su fervoroso zelo, cap. 12. y siguientes, extrayendo de su inmundo cieno tantas almas, que à aver podido, las huviera extraydo todas, por limpiar à Mexico, de tan pernicioso contagio, de tan voraz incendio, en que continuamente se infesta, y se abraza: de que se infiere, qual seria en el Siervo de Dios el amor à la castidad, y limpieza, siendo vno de los principales empleos de su vida, apartar de la vista las venenosas viboras, para convertir las en palomas, è à lo menos para que no infestassen à otros con su ruin comercio; y para preservar à las innocentes palomas de que fuesen engañadas degenerando en viboras: siendo

lo mas admirable (aunque sin especialmacion del espíritu Santo no imitable) el que èl mesmo de no muy adulta edad, y de naturales prendas adornado, las falia à solicitar por los juegos, y otros lugares ocasionados; de que se arguye el don especial de castidad, y pureza, que le avia Dios comunicado, para que tuviesse aquella santa libertad de espíritu, que tuvo, conque atendia, si eran, è no dotadas de hermosura, para ocurrir al mas inminente peligro, en que se hallaban, sin peligrar en mirarlas, no siendo por hermosas el blanco de sus atenciones, sino por su remedio, para que no fuesen blanco de atenciones ligeras, y livianas: trataba con ellas, aunque huviesse antes sido ruines en su trato, las comunicaba para apartarlas de sus torpes comunicaciones: sin que alguna vez por esso le huviesse entrado por la vista algun veneno, ni se huviesse por su comunicacion contagiado: pues jamás se le notò la menos licenciosa vista, siendo tanta su modestia, que no excedia de los limites, para que le permitia licencia la Charidad: ni alguna vez las comunicò ociosamente; sino en casos solos, en que la misma Charidad le vrgiesse à hazerlo: y solo enronces solia tratarlas afables; temiendo que el despego, y rigor podria ahuyentarle la caza; porq̄ regularmente (como notamos cap. 18. n. 237) en el trato, y comunicacion con qualquier genero de mugeres, declinaba mas, que à la afabilidad, y blandura, à la severidad, y aspereza.

318 No dexò por esto de ser combatido de tan domestico adversario, q̄ quanto mas flaco, tanto es mas fuerte; y tanto mas poderoso, quanto mas miserable; pero siendo su vida vna mortificacion continua, crucificando su carne con ayunos, cilicios, y demás austeridades, q̄ hemos visto, tenia à las manos siempre las armas para coronarse de triunfos, siendo la principal arma su tan profunda humildad, la desconfianza, que de sí tenia, acompañada de la confianza en Dios, que imploraba con oraciones, y suplicas. En